

esposo ; en ese hogar de la ciencia trabajó incansablemente hasta pocos días antes de su muerte, sin percibir ninguna remuneración ; pero irradiando continuamente el genio francés. En el Instituto de Radium de París, M. y Mme. Joliet-Curie descubrieron recientemente las radiaciones de enorme poder penetrante que emite el glucinium, continuando las experiencias de Bothe y Becker y suministrando el punto de partida para los notables trabajos de Chadwick y Feather.

Irene Curie ha continuado en el sendero científico que recorrieron sus padres, iniciándose como ayudante de laboratorio de Mme. Curie. La otra hija, Eva, ha exteriorizado el brillante talento que recibió por herencia, en altas manifestaciones del Arte.

Las recompensas monetarias recibidas por Mme. Curie sirvieron para impulsar sus investigaciones. Su devoción científica y su desprendimiento se revelan en su vida : vivió y murió en la pobreza, mientras que su portentoso descubrimiento enriquece a los mercaderes para quienes la ciencia es solamente un vulgar campo de especulación comercial.

Polaca por su sangre, francesa por sus afectos y por haber sido Francia la cuna de sus hijos y de sus descubrimientos, pertenece como una legítima gloria a la Humanidad, porque supo unir la sabiduría con el desinterés.



Las Inyecciones de Leche Yodada en los Padecimientos Gonocócicos del Aparato Genital Femenino

Por el Dr. Emilio Varela¹

El problema social de las enfermedades venéreas sigue manteniendo vivamente el interés entre los higienistas y terapeutas, apareciendo día tras día en las revistas científicas o en monografías aisladas, nuevos recursos de profilaxis o de terapia química o biológica, que permiten mejorar los resultados obtenidos en la prevención o curación radical de estos azotes, factores decisivos de complicaciones del

1 Leído en la sesión del 1º de agosto de 1934.

aparato genital que conducen frecuentemente a la esterilidad, el aborto, las operaciones mutilantes ginecológicas y, finalmente, al desmejoramiento y despoblación de la raza.

En el Hospital "Morelos", dependiente del Departamento de Salubridad Pública, desde hace algunos años se trabaja con entusiasmo en este sentido, y ya por comunicaciones a la Sociedad de Médicos del mismo o por tesis que han sido elaboradas por practicantes, no pasa año sin que se haga del conocimiento médico algún nuevo estudio que aporte un recurso más de tratamiento para la curación de estos males.

Cuando aparecieron entre nosotros las primeras investigaciones del "Índice de resistencia de Wilson Sonderns", para el diagnóstico y pronóstico de las apendicitis, el meditar sobre su alcance, me sugirió la idea de averiguar si entre los factores que determinan la cronicidad de estas infecciones localizadas del gonococo, ésta sería debida a que las defensas contra la infección en estas enfermas no se encuentran en condiciones normales, y emprendí los estudios para saber cómo se comportaban los factores integrantes de la fórmula de Wilson Sonderns, es decir, el número total de glóbulos blancos y el porcentaje de los polinucleares, ambos en relación directa con las defensas del organismo, el primero, y con la intensidad de la infección, el segundo, estableciendo a su vez la relación que existe entre ambos y que caracteriza al **índice de resistencia**.

En esta serie de trabajos que fueron realizados empeñosamente debido a la gentil colaboración del laboratorista del hospital, doctor José Rafael Pliego, se pudo poner de manifiesto que, tanto el número total de glóbulos blancos por milímetro cúbico de sangre como el porcentaje de polinucleares, alcanzaban cifras muy inferiores a nuestros promedios conocidos, y corroborando por lo mismo mi sospecha de que las defensas biológicas en estas pacientes están marcadamente amyoradas.

Obtenido este primer hallazgo, emprendí nuevas investigaciones a base de proteinoterapia no específica, para tratar de exaltar estas defensas y lograr la curación de estas infecciones en un lapso más reducido de lo que nos permitían los recursos terapéuticos aplicados directamente sobre las lesiones producidas por el gonococo.

Ensayé en ese sentido diferentes preparados, inclusive la leche, y

encontré que esta última está dotada de un poder leucocitógeno muy grande, como lo demostraron estudios que se hacían a la vez en la sala que en el Hospital Juárez tiene a su cargo el doctor Gustavo Baz.

Mi experiencia sobre la leche está basada en más de 4,000 inyecciones por la vía parenteral intramuscular, siendo de aplicación sistemática en las enfermas asiladas en la sala "Gazano" a mi cargo en el Hospital Morelos, y portadoras de los males venéreos, con resultados terapéuticos satisfactorios que nos permiten obtener la curación con promedios de estancia muy inferiores a los que se obtenían con otros medios.

Hace dos meses, en el número de abril de la "Revista de Cirugía" del Hospital Juárez, leí con interés un artículo del doctor Carlos A. Franco, titulado "Un nuevo tratamiento de algunos padecimientos leucorrálgicos", y vistos los resultados tan satisfactorios por el autor consignados, entusiastamente procedimos sobre la marcha a hacer su aplicación, y al meditar sobre los alcances de la leche y el yodo frente al gonococo, tuve la idea de buscar un sinergismo de acción entre ambos recursos de tratamiento, y por tercera vez procedimos a recoger nuevas investigaciones, mezclando a la leche yodo para ser inyectada. Aun cuando se procedió con cautela, inyectando 2 ó 3 centímetros cúbicos de leche, conteniendo una gota de tintura de yodo por centímetro cúbico, en algunos casos sobrevinieron inmediatamente accidentes semejantes a los de la enfermedad del suero, que felizmente fueron prevenidos y tratados con el empleo de la adrenalina. Esto nos condujo a mezclar el yodo a la leche, agitar vivamente y esperar por algún tiempo para inyectar nuevamente la misma, obteniendo siempre alzas de temperatura superiores a las de la leche sola, pero sin llegar a la producción de un choque proteínico de grande intensidad.

La técnica de preparación de la leche yodada que actualmente seguimos, es la siguiente: en un frasco de cristal de 100 centímetros cúbicos de capacidad, con tapón esmerilado y de abertura ancha, se ponen 100 c. c. de leche cruda, que se esterilizan al baño de María, dejando obrar la ebullición del agua del baño sobre la leche unos cuarenta minutos; retirando el frasco para dejarlo enfriar hasta que esté tibio. En seguida se descrema asépticamente y se le adicionan 80 gotas de tintura de yodo al 10%, recientemente preparada, agitando vivamente por algunos minutos; la leche toma un color amarillo; dejándola reposar por espacio de una hora, ésta ha recobrado su color na-

tural. La leche está en condiciones de ser inyectada, procediendo por primera vez a una inyección de 5 c. c. por vía intramuscular en la región glútea, se aplican dos inyecciones por semana, aumentando en cada vez de 2 a 3 c. c. según las reacciones producidas y reveladas por el calosfrío, la elevación de la temperatura y la sudación. La inyección de leche yodada es dolorosa, aun cuando puede aminorarse mucho con aplicación de curaciones húmedas calientes y con el simple reposo de la enferma, provocando en tres casos infarto ganglionar inguinal del lado inyectado, que desapareció rápidamente; presentándose generalmente como a las dos o tres horas un calosfrío, seguido de elevación de la temperatura, que llega a 39 y 40 grados; estableciéndose después el sudor generalizado; habiendo observado en 250 inyecciones que se han aplicado hasta la fecha, que el ascenso térmico siempre es superior al producido por la leche sola.

Los resultados terapéuticos obtenidos han sido altamente satisfactorios, habiendo tomado la precaución, para hacerlos más patentes, de no hacer curaciones locales, exactamente como se recomienda hacerlo para los casos de aplicación de la Vacuna de Démonchy. El pasante de medicina señor Donaciano Gaitán está haciendo su tesis sobre este tema, siguiendo muy cuidadosas observaciones que serán controladas con exámenes bacteriológicos. La leche yodada tiene todo el vasto campo de aplicación de la proteinoterapia no específica, teniendo la ventaja sobre otros preparados de patente, de producir mejores resultados clínicos, y de estar al alcance de todas las fortunas por su costo mínimo.

Recientemente fueron internadas en mi sala dos enfermas: una, con una vulvovaginitis aguda, como desde hace muchos años no había visto; la vulva y la vagina sangraban al menor contacto, encontrándose una secreción abundante mucopurulenta espesa y de un color verde amarillento de mal olor; y otra portadora de una cervicitis ulcerosa en muy malas condiciones también. Las dos fueron tratadas con inyecciones de leche yodada y aplicaciones locales vaginales de Caldo Vacuna Inmunizol Grémy 41, con resultados de mejoría que no abrigo temor de calificar de sorprendentes.

En una plática con mi estimado maestro el doctor Manuell, me manifestó interesarse en esta nueva aportación científica, y me hizo la promesa de preparar en sus laboratorios ampollitas conteniendo la

sal de caseinato de yodo que él emplea para la fabricación de las tabletas de yodolactina, a fin de ver si se pueden obtener los mismos resultados que con la leche yodada.



Reseña de los Trabajos de la Academia Nacional de Medicina en el LXX Año Social de 1933-1934

Por el Secretario Perpetuo Dr. Alfonso Prunedá¹

Cumpliendo gustoso con el deber que me señala el artículo 21 de nuestro reglamento, vengo, como otros años, a presentar en esta solemne sesión una reseña circunstanciada de los trabajos del año social anterior, es decir, del septuagésimo de vida de nuestra Academia, y espero y deseo fervientemente que tal reseña sirva para dar una idea, siquiera sumaria, de la importante obra realizada por esta ilustre corporación en el año que ayer terminó.

* * *

Por haber tenido, como vicepresidente, el número de asistencias requeridas, pasó a ocupar, con beneplácito general, el sitial de presidente el doctor Ignacio Chávez, quien tomó posesión hace hoy un año en este mismo lugar, en unión de las demás personas que fueron elegidas para integrar la Mesa Directiva: doctor Francisco de P. Miranda, vicepresidente; doctor Mario Quiñones, secretario anual, y doctor Ramón Pardo, tesorero; este último reelecto. La nueva Mesa, de la que por precepto reglamentario forma parte igualmente el que habla, ha procurado desempeñar su cometido con la mejor voluntad y el mejor entusiasmo que le han sido posibles; habiendo contado, para ello, con la cooperación de los señores académicos que quisieron, supieron y pudieron prestar a nuestra compañía, las luces de su conocimiento, la ayuda de su contribución pecuniaria y el agrado de su asistencia.

* * *

Dos fueron solamente las vacantes de académico de número, cubiertas en este ejercicio social: una, en la sección de higiene, por el

¹ Leída en la sesión solemne celebrada el 1º de octubre de 1934.